

tural (1), y el gran principio del amor universal de los hombres y de Dios.

Por lo que hace á los elementos internos y á las fuentes históricas de su doctrina, ésta entraña y representa una concepción sintética, ó más bien sincrética, en la cual el fondo esencial de la doctrina de Santo Tomás con respecto á la Filosofía propiamente dicha, se halla desenvuelto y modificado por ideas propias ú originales, y por ideas tomadas de Pitágoras, Platón, Aristóteles, Zenón, Empedocles, Alberto Magno, así como de los místicos cristianos y de varios filósofos árabes y judíos. Porque la erudición de Campanella fué, sin disputa, muy superior á la erudición de Bacon y de Descartes.

Añadamos, para concluir, que Campanella fué uno de los escritores más fecundos de la época, como lo demuestra el número grande de sus obras (2) y la di-

(1) «Probitas ergo victoriam parit, et sublimis amor erga genus humanum, et zelus Dei... at e contra, futilem vel nullam victoriam parit proprius amor, in quo fundat suam Machiavellus politicam rationem, quam vocant *De statu sui secuaces.*» *Atheismus triumph. seu contra Antichrist.*, cap. x.

(2) Además de las ya citadas en el texto, Campanella escribió, entre otras, las obras siguientes: *Philosophiæ rationalis partes quinque, videlicet, grammatica, dialectica, rhetorica, poetica, historiographia, juxta propria principia.*

Disputatio in prologum instauratarum scientiarum, ad scholas christianas, praesertim parisienses.

Universalis philosophiæ, seu metaphysicarum rerum, juxta propria dogmata, libri XVIII.

Metaphysica rursus recognita et omnibus numeris absoluta.

Disputatio ad utramque partem de motu terrae, et quiete vel solis, vel telluris.

Commentarius de sensu rerum, et alter de investigatione rerum.

Philosophia pythagorica.

versidad de materias tratadas en las mismas. Después de esto, es preciso confesar que Teófilo Raynaud anduvo injusto, hasta rayar en ridículo, cuando apellida á Campanella *ignorantissimus*. Su correligionario, el cardenal Palavicini, fué más exacto y atinado en su juicio sobre nuestro filósofo, cuando le apellida *vir qui omnia legerat, omnia meminerat, praevalidi ingenii, sed indomabilis*.

§ 47.

DESCARTES.

Este filósofo, en torno del cual se han librado grandes batallas; que unas veces ha sido ensalzado hasta las nubes, y otras rebajado en demasía; que por un concurso especial de circunstancias viene gozando de gran celebridad en la historia de la Filosofía, y que, con razón ó sin ella, fué y es apellidado con frecuencia el padre y fundador de la Filosofía moderna, nació en Haya de la Turena en 1596. Después de hacer sus primeros estudios bajo la dirección de los Jesuítas en el colegio de La Flèche, donde trabó amistad estrecha y constante con el P. Mersenne, vivió por algún tiempo

Empedoclis philosophia instaurata, et nova physiologia, juxta propria principia.

De modo sciendi et physiologica.

Astrologicorum libri sex, in quibus astrologia, omni superstitione Arabum et Judaeorum eliminata, physiologicè tractatur, secundum Sacras Scripturas et doctrinam S. Thomae, et Alberti, et summorum theologorum.

en París, hasta que en 1617 se alistó como voluntario en el ejército de Mauricio de Nassau, del cual se separó después para servir en el de Maximiliano de Baviera, pasando por último á militar en Hungría á las órdenes del conde Bucquoy.

Abandonada la profesión de las armas, Descartes (René Descartes, *Renatus de Quartis*, *Renatus Cartesius*), recorrió varias provincias y ciudades de Alemania, Suíza é Italia, regresando por último á su patria, la cual abandonó al cabo de algún tiempo para fijar su residencia en Holanda, cuando contaba treinta y siete años de edad. En 1648 hizo una excursión ó viaje á París, y al año siguiente, invitado por Cristina, reina de Suecia, marchó á Estocolmo, donde falleció en 1650.

El afán de aparecer como innovador original y fundador de una Filosofía nueva y completa, fué causa de que este escritor hiciera alarde más de una vez de no haber leído y de menospreciar las obras y escritores que le precedieron; pero la verdad es que sus mismos escritos y el testimonio de autores contemporáneos y posteriores, indican y demuestran que, no sólo había leído y conocía á los principales filósofos, sino que en más de una ocasión plagió sus ideas y recibió sus inspiraciones.

Las contradicciones y la confusión de ideas que, según veremos después, aparecen con bastante frecuencia en sus escritos, se reflejan también en su carácter, cuya prudencia se parece mucho á la pusilanimidad y se roza con la hipocresía. Que esto y no otra cosa revelan sus temores pueriles de chocar con la teología, no menos que sus continuas protestas y reservas

en favor de la religión y de la política, protestas y reservas á través de las cuales se vislumbra con bastante claridad cierto egoísmo servil, acompañado de cierto escepticismo religioso, porque escepticismo ó indiferentismo religioso parece que se oculta en el fondo de lo que contestaba á los que le preguntaban por su religión, cuando decía: *yo soy de la religión de mi rey, ó de la religión de mi nodriza*. Palabras son estas que traen involuntariamente á la memoria el apotegma *cujus regio, illius religio*, de ciertos políticos, y que recuerda el *jus in sacra* que Hobbes concedía á los reyes.

Descartes escribió y publicó casi todas sus obras en Holanda. Las principales son las siguientes: *Discours de la Methode, pour bien conduire sa raison et chercher la verité dans les sciences*, en la cual el autor habla también de la dióptrica, los meteoros y la geometría, como ensayos de aplicación de su método. El título de la segunda es: *Renati Des-Cartes, Meditationes de prima Philosophia, in quibus Dei existentia, et animae a corpore distinctio demonstrantur*. La segunda edición de ésta (1642) contiene además las objeciones principales contra las demostraciones indicadas, y las respuestas del autor. La tercera lleva el título de *Principia Philosophiae*, y la cuarta es un tratado sobre *Las pasiones del alma* (1). Estas cuatro obras, que contienen la Filosofía de Descartes, contienen también frecuentes repeticiones, y, lo que es peor, frecuentes contradicciones, lo cual hace sobremanera difícil la exposición clara y metódica de su doctrina filosófica.

(1) Sus discípulos y admiradores publicaron después de su muerte algunos tratados inéditos, como *Le Monde ou traité de la lumière* y los *Opuscula posthuma, physica et mathematica*.

Hasta en las secciones ó partes en que divide sus obras, se echan de ver sus repeticiones, tan ocasionadas á la confusión de ideas. Sus *Meditationes de prima Philosophia* versan principalmente, como es sabido, sobre la existencia y atributos de Dios y del alma humana, cuestiones que constituyen el objeto de una de las secciones ó partes en que había dividido su *Discurso sobre el método*, que son: *a)* consideraciones acerca de las ciencias; *b)* reglas principales del método; *c)* algunas reglas de moral sacadas de este método; *d)* razones que prueban la existencia de Dios y del alma humana, ó fundamento de la metafísica; *e)* orden de las cuestiones que pertenecen á la física; *f)* cosas que se requieren para seguir adelante en la investigación de la naturaleza. Sus *Principia Philosophiae* contienen cuatro secciones ó partes, en que se trata: 1.º, *de principiis cognitionis humanae*; 2.º, *de principiis rerum materialium*; 3.º, *de mundo adspectabili*; 4.º, *de terra*.

§ 48.

BASE Y ESPÍRITU GENERAL DE LA FILOSOFÍA DE
DESCARTES.

Descartes se propone modestamente regalar al género humano una Filosofía tan nueva como completa (*integrum Philosophiae corpus humano generi darem*), en atención á que todas las Filosofías y todos los libros de Filosofía que hasta entonces habían aparecido en el mundo, sólo representaban una colección desordenada de opiniones, ó erróneas, ó insustanciales, y si algo

útil se encuentra en los últimos, se necesitaría mayor trabajo para entresacarlo de los libros que para descubrirlo por nosotros mismos. Por lo que hace á la Filosofía peripatética ó escolástico-cristiana, sin excluir la de San Anselmo, San Buenaventura y Santo Tomás, Descartes se compromete á probar que *todas* sus soluciones *son falsas é inadmisibles*.

Después de echar por tierra toda la Filosofía tradicional y cristiana, Descartes levanta el pedestal de su Filosofía sobre la doble base de la duda universal y del libre pensamiento. «Suponemos fácilmente, nos dice, que no hay Dios, ni cielo, ni tierra, y que no tenemos cuerpo. También dudaremos de todas las otras cosas que nos han parecido muy ciertas, hasta de las demostraciones matemáticas y de sus principios»; en una palabra: dudaremos de todo menos de nuestro propio pensamiento.

La segunda base del edificio cartesiano es la primera máxima ó regla que propone en su discurso sobre el método, máxima cuya letra y cuyo espíritu pueden condensarse en los siguientes términos: **No admitir cosa alguna como verdadera, sino á condición de ser conocida su verdad con evidencia por nuestro pensamiento: con respecto á la verdad, el pensamiento humano debe ser libre de toda autoridad, y sólo debe someterse á la evidencia (1) como regla única de verdad y certeza»**

(1) Que este es el espíritu y el verdadero sentido de esta máxima fundamental y primera de la investigación filosófica, según Descartes, reconócelo bien claramente Victor Cousin, cuando, comentando dicha máxima, escribe: «De esta suerte y por esta máxima, caen de un solo golpe todas las autoridades, cualesquiera que sean, ya sean dominaciones temporales ante las cuales se inclina el

Excusado parece advertir que esta máxima, fecundada, ó, mejor dicho, esterilizada por la duda universal y combinada con el menosprecio y la hostilidad hacia la Filosofía cristiana tradicional, encierra, no ya sólo el germen, sino la substancia y la esencia completa del racionalismo. Es, pues, incontestable que el principio racionalista es el carácter dominante, es la nota característica de la Filosofía cartesiana, y no sin razón lo han reconocido así generalmente católicos y no católicos, amigos y enemigos del cartesianismo.

Haciendo alusión al método y al espíritu cartesiano, Víctor Cousin escribió: «La Filosofía que había precedido á Descartes, era la Teología; la Filosofía de Descartes es la separación de la Filosofía y de la Teología». Aunque la primera parte de este pasaje es inexacta y falsa, porque la Filosofía anterior á Descartes, si bien marchaba de acuerdo con la Teología, era distinta de ésta, y nunca con ésta se confundió, no sucedió lo mismo con la segunda, que es muy exacta y verdadera; porque es muy cierto que el método y espíritu de la Filosofía de Descartes entrañan la separación completa

mundo, ya sean dominaciones religiosas y científicas, consagradas por la veneración ó la admiración de los siglos, á no ser que estas diversas autoridades se tomen el trabajo y encuentren el secreto de hacernos evidente, y evidente con una evidencia irresistible, la verdad que nos anuncian.... nuestro derecho y nuestro deber es no someternos más que á la verdad reconocida y sentida, y no á la verdad oscura todavía y como extranjera, que no nos toca y no brilla en nosotros.

«El precepto de rendirse solamente á la evidencia es, pues, un precepto de libertad: hace libre al espíritu humano en todos los órdenes de conocimiento, y el primero que lo proclamó pudo ser apellidado con justicia el libertador de la razón humana.» *Histoire de la Philos.*, lecc. 41.

entre la Filosofía y la Teología, separación que por etapas sucesivas, pero lógicas, debía transformarse en hostilidad y negación, no ya sólo contra la teología, sino contra la metafísica, según proclaman hoy en voz alta las escuelas positivistas en sus diferentes matices.

Cuando el citado jefe del eclecticismo escribía: «La Filosofía del siglo XVIII es el desenvolvimiento ó expansión del movimiento cartesiano en dos sistemas opuestos (el idealismo y el sensualismo), que el cartesianismo contenía en su seno, sin haber desenvuelto todas sus potencias», y cuando el *Globo* añadía que, «gracias á Descartes somos protestantes en Filosofía, así como gracias á Lutero somos protestantes en religión», revelaban paladinamente y ponían de manifiesto cuál sea el verdadero espíritu, el espíritu real y substancial de la Filosofía enseñada por el autor del *Discurso sobre el método*.

§ 49.

DOCTRINA FILOSÓFICA DE DESCARTES.

Entremos ahora en la exposición concreta de las opiniones y teorías filosóficas de Descartes, y dejando á un lado las máximas ó reglas que nos presenta en su discurso con mucho aparato, y que, sin embargo, se encuentran en cualquier manual de lógica (1), veamos

(1) Redúcense aquellas reglas á dividir las dificultades ó problemas en varias partes para examinarlas separadamente; á reiterar y examinar con cuidado la enumeración de las partes, y á proceder ordenadamente en la investigación de la verdad, comenzando por los objetos más simples y fáciles, y subiendo por grados á los compuestos y más difíciles.